

El desempleo y el racismo ha generado un levantamiento de juventud de los suburbios franceses

Por la unidad de proletariado y la juventud contra el Gobierno Chirac-Villepin-Sarkozy, contra la V República imperialista, contra el capital

El levantamiento de juventud de los suburbios pobres de Francia, en el otoño 2005, ilustra una vez más la decadencia del capitalismo incapaz de garantizar el menor futuro a toda una parte de juventud, su carácter reaccionario a través del racismo, la naturaleza represiva de la V República que recurre a la policía y a leyes de excepción contra algunos millares de jóvenes, que lanza el GIPN y el GIGN (oficialmente constituidos para enfrentar la delincuencia mayor y al terrorismo) contra huelguistas (empleados de correos y marineros).

Pero esta revuelta también ha demostrado la agudeza de la crisis de dirección del proletariado, con la impotencia de un movimiento separado del resto de la juventud y el proletariado por el cordón sanitario de los aparatos reformistas y de sus guarda-flancos centristas. El reformismo de nuestro tiempo no es sólo una vieja utopía, se hace cómplice activo de la burguesía mientras ésta conduce a la sociedad humana a la catástrofe y a la barbarie.

La explosión de los barrios pobres de Francia en octubre-noviembre de 2005

A finales de octubre, durante algunos días, Clichy-sous-Bois y otras ciudades de la Región parisense fueron la escena de enfrentamientos de la juventud con la policía. Más tarde, durante las tres semanas siguientes, la revuelta se extendió en forma de incendios de bienes individuales y colectivos en los barrios pobres de todas las grandes ciudades de Francia. Un considerable despliegue policial, las prédicas del Consejo francés del culto musulmán, de la Unión de las organizaciones islámicas de Francia y de los imanes, el aislamiento de juventud en rebelión organizado por las organizaciones tradicionales de la clase obrera, han conseguido una calma precaria en los barrios pobres, sin que las causas de esta explosión social hayan desaparecido, todo lo contrario.

Todo empezó con la muerte de Ziad Benna y Bouna Traoré, de 15 y 17 años respectivamente, el 27 de octubre de 2005. Inmediatamente después de su muerte, Sarkozy, Ministro de Interior y Presidente de la UMP (el principal partido burgués, heredero del gaulismo), los había acusado, falsamente, de haber cometido un robo con estragos. En verdad, se electrocutaron en un transformador eléctrico donde se habían refugiado para escapar a uno de los múltiples controles policiales dirigidos sistemáticamente contra la juventud de los suburbios donde se concentran los trabajadores más pobres, ya sean obreros, empleados o parados, blancos, negros o amarillos.

Como en todos los países imperialistas, la burguesía y su Estado relegan de hecho a los obreros y a los empleados menos cualificados, los más precarios, a las mujeres que crían solas a sus hijos, a los parados de larga duración, en los barrios donde se concentran la pobreza, el mal estado de la vivienda, el fracaso escolar, la insuficiencia de los transportes, la delincuencia, etc. Una notable proporción de los habitantes de los barrios pauperizados de las grandes ciudades y suburbios pobres vienen de las últimas colonias (Martinica, Guadalupe, Reunión...) o de las antiguas colonias que accedieron a la independencia política (Norte de África, el África Occidental, Indochina...) o descienden de estos inmigrantes. Otra parte de los habitantes es de origen francés y europeo. Son los hijos de unos y otros quienes en primer lugar se enfrentaron a la policía, y después multiplicaron los incendios de contenedores de basura, vehículos y edificios.

Ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad...

La "República", a pesar de las pretensiones de los políticos burgueses y reformistas, no es en ningún caso el crisol de la integración. "La integración" del capitalismo francés conduce al mismo resultado que el "multiculturalismo" anglosajón. A guisa de libertad, igualdad y fraternidad, los jóvenes franceses descendientes de los inmigrantes son particularmente víctimas de la pobreza, el desempleo y el racismo. Cualquiera que sea la forma política del poder económico y social de la minoría capitalista, el patriotismo, el nacionalismo e, inseparablemente, la xenofobia, aparecen como el mejor cemento para componer bloques de clases en torno a toda burguesía nacional y los mismos, más el sexismo y el racismo, forman parte de las armas de división del proletariado.

El ejército de reserva del capital agrupa oficialmente más de un 9% de la población activa, lo que representa 2,4 millones de parados. La realidad la cifra es más próxima a 4,2 millones de desempleados. La tasa de desempleo de los jóvenes alcanzada más de 15 %. Se estima tres veces superior para los jóvenes hombres negros y árabes. Estos últimos son especialmente víctimas de la discriminación en materia de entretenimiento, empleo y alojamiento, así como el objetivo de las persecuciones antijóvenes y racistas de la policía. Sólo los minusválidos lo tienen peor para encontrar un empleo; sólo los inmigrantes son más maltratados por la policía.

Las tentativas de organización de los trabajadores inmigrantes ha sido siempre reprimidas despiadadamente por la República burguesa, con la complicidad tácita de las burocracias de los sindicatos y partidos obrero- burgueses. Así, después de la Segunda Guerra Mundial, la policía y los servicios secretos persiguieron las federaciones francesas de las organizaciones independentistas argelinas (MNA, FLN). En particular, el 17 de octubre de 1961, de Gaulle y Debré hicieron masacrar a centenares de obreros argelinos que habían respondido a una llamada del FLN para manifestarse. La huelga general contra los crímenes racistas en 1973, la huelga de los alquileres de viviendas Sonacotra de 1976, animadas por el Movimiento de los trabajadores árabes (MTA, vinculado a la Izquierda proletaria maoísta) condujeron a múltiples detenciones y expulsiones del territorio por orden de Giscard y Chirac.

Desde la elección de Chirac en 2002, se han acentuado la persecución de los inmigrantes, la presión policial sobre los árabes y los negros. Hay nuevas leyes dirigidas contra la juventud de los barrios pobres, los alumnos musulmanes y los extranjeros. Desde los atentados de Londres de julio de 2005, el plan "antiterrorista" Vigipirate se elevó a su más alto nivel, lo que implica un mayado de la policía y el ejército en las estaciones de ferrocarril y de metro que la toman con todos los que parecen árabes o turcos. En las obras de toda Francia y en los barrios habitados por los trabajadores inmigrantes de Marsella y París, la policía había procedido, en los meses que precedieron el levantamiento, a redadas de trabajadores extranjeros sin permiso de residencia. Se detuvo a alumnos extranjeros de secundaria extranjeros sin antecedentes policiales. El Ministro de Interior Sarkozy había anunciado, algunos días antes del levantamiento, que iba "a limpiar de chusma los suburbios".

Las direcciones de las organizaciones obreras rechazan la juventud árabe y negra

Durante el Frente Popular igual que después de la Segunda Guerra Mundial, las direcciones sindicales y los dos partidos creados para combatir por el socialismo, el Partido socialista y el Partido comunista francés, rechazaron la independencia de los pueblos colonizados. El PS muy a menudo, el PCF en más de una ocasión, han sostenido gobiernos que reprimían rebeliones en las colonias. Más recientemente, el PS y el PCF aprobaron la primera guerra de las coaliciones imperialistas contra Irak en 1991, la guerra contra Serbia en 1999 y la guerra contra Afganistán en 2002. También se niegan a condenar la intervención militar francesa en Costa de Marfil.

En los años setenta, el PCF hacía campaña "para producir francés", dividiendo así la clase obrera y preparando el terreno al partido filofascista Frente Nacional. En diciembre de 1980, un ayuntamiento PCF destruyó con escavadoras un hogar de trabajadores inmigrantes, a Vitry. En 1983-1984, el PS y el LCR, por medio de la UNEF y SOS Racismo, desviaron el descontento de los jóvenes de los suburbios hacia las elecciones, integrando a algunos jóvenes árabes y negros en los aparatos (políticos, asociativos y sindicales). La masa de los jóvenes rebelados se encontraba así sin perspectiva, en manos de los imanes y del islamistas.

En la actualidad, las direcciones sindicales, el PS, el PCF, el LCR, LO y el PT denuncian las "deslocalizaciones" en el extranjero en vez de combatir contra todos los despidos. El alcalde PS de Montpellier, un antiguo maoísta, acaba de proponer un Museo de Francia en Argelia "para rendir homenaje a lo que los Franceses hicieron allí". Los senadores del PS votaron el 16 de diciembre de 2004 a favor de una ley que rinde homenaje a la colonización y contra la cual el PS, el PCF, el LCR, los Verdes

y el Partido radical de izquierda lanzaron juntos una petición... después del levantamiento de juventud de los suburbios.

Nunca los dirigentes de las grandes organizaciones sindicales han cuestionado la segregación bajo la forma de empleos reservados a los franceses. El PS y el PCF en el poder (1981-1986, 1988-1993, 1997-2002), al igual que todos los Gobiernos de la V República, llevaron adelante una "política de la inmigración". En términos más claros, ellos también limitaron la entrada y la residencia de los trabajadores inmigrantes y militantes obreros que se refugiaban en Francia; y aumentaron el personal de la policía y funcionarios de prisiones.

Los años setenta vieron reaparecer la crisis económica que los keynesianos pretendían haber eliminado. Desde entonces, las burocracias estalinistas que usurpaban el poder de los trabajadores en la URSS y en Europa del Este, las direcciones sindicales de los países capitalistas y lo que Lenin llamaba los partidos obrero burgueses ha acompañado los ataques del capital contra las adquisiciones de los trabajadores. El proletariado sufrió una serie de reveses y derrotas en todos los países de la Europa del Oeste, el imperialismo consiguió restablecer el capitalismo en Rusia y en los otros países de Europa donde se había expropiado el capital. Los antiguos partidos estalinistas, y también la socialdemocracia europea, abandonaron entonces toda pretensión al socialismo. Sus muletas pseudotrotskistas los siguieron, rechazando la dictadura del proletariado. En Francia, el PT tiene por programa "la democracia" y "la República"; LO apoyó los movimientos de los policías y gendarmes en 2002; la LCR llamó a votar a favor de Chirac en 2002; LO apoyó la ley Chirac-Fillon que prohibía el velo musulmán a la escuela en 2003.

Los partidos obreros actuales, reformistas y centristas, contribuyeron a aislar y esterilizar el movimiento de los "Indígenas de la República". Éstos habrían podido crear una organización activa para movilizar a los descendientes de los inmigrantes contra el racismo y para vincularlos con la lucha de la clase obrera para el socialismo. Inicialmente, en enero de 2005, el PCF, el PS, el LCR y LO denunciaron como "comunitarista" el llamamiento antiimperialista y antirracista, de los Indígenas de la República. Las direcciones confederales les negaron todo apoyo. Aún así, la manifestación del 8 de mayo tuvo un cierto éxito. Entonces, los defensores de la República, LCR, el PS y el PCF intervinieron, por medio de ATTAC, de la Liga de los derechos humanos, del MRAP, etc apoyándose en los elementos pequeño- burgueses de los Indígenas (universitarios, nacionalistas negros, islamistas...) para desactivar toda actividad militante y toda implantación en los barrios pobres.

El congreso del PS se desarrolló del 18 al 20 de noviembre sin ocuparse de la represión judicial que golpeaba en aquel mismo momento a la juventud ni de la ocupación policial de los barrios pobres. El PS se dedica a las elecciones presidencial y legislativas de 2007 y se prepara para administrar, una vez más, el capitalismo francés, con el PCF, el PRG y los Verdes.

El 8 de noviembre, en plena represión de los jóvenes de los suburbios, Olivier Besancenot (LCR) y Arlette Laguiller (LO) no manifestaron ninguna indignación cuando Georges Sarre (del partido burgués "de izquierda" MRC), en una reunión organizada por el PCF, habló del "necesario restablecimiento del orden". Estos revisionistas del trotskismo no se oponen a la colaboración de los partidos obreros tradicionales con los partidos burgueses, sino a la alianza del PCF... con el PS. LO y LCR ha llamado, más de una vez, a votar por partidos y candidatos burgueses.

El chauvinismo de los dirigentes obreros, la defensa del orden capitalista por las organizaciones que dirigen actualmente al proletariado, la subordinación de "la extrema-izquierda" a los traidores reformistas, dejan a los trabajadores y a los jóvenes en la impotencia ante el Gobierno del capital, en los barrios pobres o los institutos, en las empresas como Hewlett-Packard, la SNCF, Correos o EDF.

Por esta razón los dirigentes reformistas y sus adjuntos centristas son incapaces de dirigirse a los parados, a los inmigrantes, a los jóvenes árabes y negros. Condenan de hecho a estas capas a la resignación y a la impotencia, o incluso a la delincuencia o al consuelo ilusorio de la religión. Así pues, debilitan a la clase obrera en su conjunto.

Los reformistas y los centristas dejaron las ciudades y los barrios pobres sin perspectiva

Octubre-noviembre de 2005 no fueron una repetición de mayo-junio de 1968. El levantamiento de juventud y la huelga general de 1968 fueron momentos de la efervescencia de la juventud europea y de un ascenso de la revolución mundial, mientras que los desórdenes de 2005 se inscriben en un período de retrocesos del proletariado europeo, o incluso de graves derrotas como el fracaso de: huelga de los mineros británicos en 1985 y el restablecimiento del capitalismo en Rusia en 1992.

Así pues, cuando la juventud estudiantil y obrera se enfrentó al régimen gaullista a partir del 3 de mayo de 1968, se apoyaba en las huelgas obreras anteriores en Besançon (febrero de 1967), Mans (octubre de 1967), Caen (enero de 1968) y Redon (marzo de 1968), a menudo acompañadas de enfrentamientos de los jóvenes obreros con las fuerzas de policía. Y, el 10 de mayo de 1968, ante la represión de la V República, el portavoz de la juventud amotinada llamó a la clase obrera en su ayuda. La entrada en lucha de los trabajadores, el 14 de mayo, a partir de la huelga de Sud-Aviation (más tarde convertida en Airbus) en Nantes, manifestó la potencia del proletariado, que sólo pudo ser contenida gracias a la política contrarrevolucionaria del PCF y la dirección de la CGT.

En noviembre de 1986, un gran movimiento de la juventud estudiantil y universitaria se oponía al proyecto Devaquet contra el derecho a estudiar. El 5 de diciembre, se aporreaba hasta la muerte a un estudiante árabe, Malik Oussekine, por la policía a los órdenes del Ministro de Interior Charles Pasqua y del Primer Ministro Jacques Chirac. La Coordinadora nacional de los estudiantes se dirigió a las organizaciones obreras. Bajo la presión de sus bases, los sindicatos, en particular los de la enseñanza, se incorporaron entonces al movimiento de juventud. El Gobierno Chirac-Devaquet-Pasqua retiró inmediatamente su proyecto. Diez días después, el 18 de diciembre de 1986, los trabajadores de los ferrocarriles (SNCF) desencadenaban una huelga espontánea.

En el caso de octubre-noviembre de 2005, la revuelta fue aislada, incluso rechazada. Cuando mataron a Zied y Bouna en Clichy, ninguna organización de origen obrero pidió a la población trabajadora que se manifestara contra el Gobierno y su policía. Ni los partidos obreros burgueses (PS y PCF), ni las confederaciones obreras (CGT, FO), ni las federaciones sindicales de la enseñanza (FSU, UNSA) organizaron la legítima exasperación de los jóvenes de los barrios populares de Clichy, su rebelión ante la muerte de dos de ellos. Los jóvenes de los barrios pauperizados, escolariza en parte y en parte asalariada, permanecieron aislados del resto de la juventud y el proletariado, debido a la política de las direcciones sindicales y de los partidos tradicionales de la clase obrera.

Los jóvenes rebelados no tenían portavoces, no pudieron expresar reivindicaciones. Muy rápidamente, el componente más joven y el menos insertado socialmente dominó la revuelta. Condujo al movimiento a un callejón sin salida, imprimiéndole un carácter nihilista: incendios de coches de obreros y empleados de sus propios barrios (45.000 coches destruidos), destrucción de equipamientos sociales de sus zonas de vivienda (escuelas, institutos, etc.) e incluso agresiones a trabajadores (conductores de autobús, bomberos).

Las escaramuzas de octubre y noviembre, en ausencia de toda perspectiva, a falta de lucha contra el Gobierno Chirac-Villepin-Sarkozy, contra el Estado burgués, contra el capitalismo, degeneraron en una guerrilla contra los bienes individuales o colectivos de los barrios pobres. El callejón sin salida de un levantamiento dominado por los elementos juveniles y desclasados, el aislamiento social y político de la fracción más oprimida de la juventud, el apoyo de los partidos obreros a la policía, al Gobierno y a la V República permitieron a éstos restablecer el orden y aprovecharse de la ocasión para perpetrar golpes suplementarios contra las libertades democráticas y contra la juventud.

Chirac y el Gobierno UMP-UDF tuvieron las manos libres para reprimir

Ante el levantamiento de juventud suburbios pauperizados de París, el Gobierno pudo preservar su unidad, a pesar de la rivalidad entre el Primer Ministro, Dominique Galouzeau de Villepin, protegido de Chirac, y el Ministro de Interior, Nicolas Sarkozy, quien no oculta su ambición de suceder a Chirac y que tomó el control de la UMP. Confrontadas al levantamiento de la juventud de los barrios pobres contra el desempleo y la discriminación, las instituciones de la V República resistieron una vez más: El Presidente de la República, el Gobierno, la Asamblea nacional, el partido UMP, hicieron bloque y pudieron gobernar el país.

Los partidos que se reclaman de la clase obrera, lejos de explotar la crisis social y las divisiones políticas de la burguesía, realizaron una unión nacional en torno al orden burgués, a la República y a Chirac. Ante la muerte de los dos jóvenes, toda organización obrera digna de este nombre habría debido dirigirse a todos los trabajadores para protestar, habría organizado la autodefensa contra la policía, habría llamado a tirar abajo al Gobierno responsable de la miseria y la represión. Pero el principal partido de oposición parlamentaria, el PS, dejó hacer al Gobierno. Pero el PCF, el PT, el LCR y LO se cuidaron mucho de organizar la respuesta a la represión del Gobierno.

Para restablecer el orden, el Presidente Chirac, el Primer Ministro Villepin y el Ministro de Interior Sarkozy estuvieron completamente de acuerdo. Desplegaron helicópteros y casi 10.000 policías,

incluidas las famosas Compañías republicanas de seguridad (CRS) fundadas en 1944 con el apoyo del PS y el PCF. De la misma forma en que estuvieron de acuerdo durante la primavera 2005 para reprimir las manifestaciones de alumnos de secundaria que rechazaban el proyecto de ley Fillon. Igual que el verano de 2005, cuando hicieron expulsar a la gente de las viviendas miserables de los barrios más pobres de París. Igual que cuando enviaron unidades antiterroristas y anticriminales de la policía y la gendarmería contra los empleados de correos del centro de selección de Burdeos-Bègles en mayo, y luego contra los marineros del SNCM, en octubre. La "lucha contra el terrorismo" también sirvió contra los maleteros de la CBS (filial del grupo Vinci): el Prefecto de Seine-Saint-Denis declaró ilegal su huelga y los militarizó a principios de octubre bajo el pretexto de que ponían en entredicho la seguridad del aeropuerto.

Juntos, Chirac, Villepin y Sarkozy promulgaron el 7 de noviembre el estado de urgencia, extrayendo, del arsenal de la República, la ley de 3 de abril de 1955 aprobada contra los argelinos. Si bien el PS y el PCF votaron contra el estado de urgencia en la Asamblea, ni ellos, ni el PT, ni LO, ni la LCR pidieron la retirada de los cuerpos especializados en la represión. Algunos reformistas incluso se compadecieron de la insuficiencia de cuerpos represivos:

Instauración inmediata dispositivos de policía de proximidad, de asociaciones entre todos los protagonistas interesados: la policía, la gendarmería, la justicia, los elegidos locales... (CEN del el PCF, 4 de noviembre de 2005)

Ya no hay, en los barrios denominados sensibles, policía de proximidad o comisarías permanentes. (Lutte Ouvrière, editorial de Arlette Laguiller, 4 de noviembre de 2005)

¿Qué piden los alcaldes? Piden servicios públicos inmediatos, una presencia de la policía, no simplemente cuando hay incidentes, una policía permanente. (François Hollande, primer secretario del PS, Francia 2., 7 de noviembre de 2005)

LO, el PS y PCF llamaron de hecho a la represión:

La acción de las fuerzas del orden, que debe inscribirse en un marco estrictamente legal y no conducir a escaladas, no podría ser la única respuesta. (Declaración común LO, ATTAC, PCF, Liga de los derechos humanos, Federación anarquista.. 14 de noviembre de 2005)

El Gobierno se muestra incapaz de restablecer el orden público. (CEN del el PCF, 4 de noviembre de 2005)

Ante todo, es imperativo restablecer el orden y la seguridad. (François Hollande, primer secretario del el PS, 8 de noviembre)

La juventud de los suburbios se hundió en el callejón sin salida porque los partidos reformistas y sus acólitos centristas eligieron la defensa del orden burgués.

El apoyo del PS y el PCF permitió al Gobierno proseguir su ofensiva contra juventud y el proletariado

Algunos creyeron, ingenuamente, que "los jóvenes habían conseguido obligar el régimen a reconocer la necesidad de reformas". En calidad de reformas, el Primer Ministro anunció el 7 de noviembre de 2005 la extensión de las "zonas francas" y el aprendizaje a los 14 años; el Presidente de la República decidió el 14 de noviembre el "servicio civil voluntario". Paralelamente, el poder disminuye las libertades democráticas en nombre de la lucha contra el terrorismo, multiplica las condenas de los jóvenes y refuerza el dispositivo contra los inmigrantes.

En las zonas francas urbanas (ZNU), se exime a los empresarios de impuestos y cotizaciones sociales. Eran ya 85, ahora habrá 15 más. Las empresas de las ZNU podrán tener hasta 250 asalariados.

En Francia, la formación profesional había escapado ampliamente a la patronal gracias a la crisis revolucionaria de 1944-1945. Una de las concesiones de la burguesía fue arrancar a los hijos de los trabajadores a la explotación para confiarlos a la Educación nacional hasta los 16 años, incluso para aprender un oficio en los institutos de formación profesional. La orientación de todos los Gobiernos burgueses de la V República, incluidos los de las coaliciones PS-PCF-PRG-MRC-Verdes, ha consistido en fomentar la formación en el lugar de trabajo, en colocar a los hijos de los obreros y empleados bajo el dominio de los explotadores de sus padres. Los jóvenes trabajan así gratuitamente (períodos de prácticas) o por un salario recortado (aprendizaje). La contrarreforma del aprendizaje a los 14 años es pues una regresión considerable, un ataque al proletariado francés.

El servicio civil voluntario de Chirac confiará 50.000 jóvenes al ejército (plan "Defensa, segunda oportunidad", contrato "Acompañamiento al empleo") y a la policía (plan "Cadetes de la República"):

En asociación con la Educación nacional, el plan Cadetes de la República contempla desarrollar en los jóvenes de 18 a 26 años un mejor conocimiento de la institución policial y diversificar la composición de las fuerzas de policía. (Le Monde, 16 de noviembre de 2005)

La "reforma de Chirac": policías y militares en vez de profesores; la contratación de mercenarios en los "barrios difíciles" para aplastar mejor a los países oprimidos (las tropas francesas ocupan Afganistán y Costa de Marfil), los pobres, los inmigrantes, los jóvenes y los huelguistas.

El Gobierno anunció, en el Comité interministerial de control de la inmigración, el 29 de noviembre, un nuevo periodo de medidas contra los trabajadores y los jóvenes extranjeros, que ya eran el objetivo de la ley Villepin aprobada en mayo: obstáculos a la reagrupación familiar, reducción de las entradas de estudiantes extranjeros, control de los matrimonios mixtos celebrados fuera de Francia, para reducir la obtención de un permiso de residencia; reducción suplementaria de los magros derechos de los solicitantes de asilo. Sarkozy presume de 20.000 expulsiones realizadas en 2005 y reclama 25.000 para 2006.

El mismo día, el 29 de noviembre, la Asamblea Nacional adoptó una nueva ley "antiterrorista", presentada por el Gobierno Chirac-Villepin-Sarkozy, que ataca las libertades democráticas: a partir de ahora, el Estado tiene el poder de supervisar todas las conversaciones telefónicas, los correos electrónicos y de obligar a las sociedades de telefonía y los proveedores de acceso a proporcionarles estos datos; además, las personas podrán ser filmadas en sus desplazamientos. Los diputados del PS se abstuvieron.

El régimen, tan indulgente sin embargo con las destrucciones y las violencias cometidas en las manifestaciones de artesanos y agricultores, mantuvo por tres meses el estado de urgencia en los barrios pobres, con un control policial reforzado. Los tribunales tuvieron por consigna sancionar duramente a los jóvenes sublevados del otoño, igual que habían comenzado a hacerlo con los alumnos de secundaria que habían luchado en la primavera contra el proyecto Chirac-Fillon. 4.700 personas han sido interrogadas en el marco de las investigaciones sobre el levantamiento, de las cuales 1.540 después de finalizar las violencias urbanas. Los jóvenes mayores de edad comparecen inmediatamente, sin que su defensa pueda prepararse seriamente. A fecha 23 de noviembre ya habían sido condenadas 422 personas (incluida una, en Arrás, a 4 años de prisión). Entre ellas, 118 son menores (60% de los cuales sin ficha policial).

Por una alianza anticapitalista entre los trabajadores y juventud

No obstante, nada está arreglado: la balanza comercial francesa es deficitaria, la deuda del Estado es importante, el proyecto de constitución de la Unión Europea ha abortado. A escala mundial, el capital conduce la humanidad al abismo. Las elecciones de 2007, un nuevo Gobierno de colaboración de clases no cambiarán nada.

La revuelta de la fracción de la juventud más oprimida y más explotada es legítima, pero sólo tendrá perspectiva si se apoya en el conjunto de la juventud y se une al proletariado. La responsabilidad de ello incumbe sobre todo a las organizaciones de jóvenes y de trabajadores. Los sindicatos estudiantiles, de profesores y obreros deben comprometerse en la lucha contra la multiplicación de los periodos de prácticas cada vez más largos y a menudo gratuitos. Los sindicatos estudiantiles y de profesores tienen el deber de defender a los estudiantes extranjeros contra toda discriminación y facilitar el acceso al conocimiento y a la calificación de las y los descendientes de los inmigrantes. Los sindicatos de trabajadores tienen que defender y organizar a las jóvenes paradas y a los jóvenes parados, que son una parte del proletariado.

Sólo la clase obrera puede aflojar la presión de la policía y la justicia burguesas sobre la juventud más oprimida, defender las libertades democráticas, vencer al Gobierno Chirac-Villepin-Sarkozy, abrir una salida a los jóvenes y a los trabajadores de los barrios pobres. Toda organización obrera debe pronunciarse:

¡Derogación de las leyes "antiterroristas"! ¡Levantamiento inmediato de Vigipirate! ¡Liberación todos los presos y levantamiento de todas las condenas!

¡Mantenimiento de la obligación escolar hasta los 16 años! ¡Equipamiento de los centros escolares de los barrios pobres, reducción de la ratio profesor-alumnos por clase y creación de puestos de profesores estatutarios en estas zonas!

¡Empleos para todos mediante la disminución del tiempo de trabajo, por un programa de viviendas sociales de calidad y baratas, por el control de los trabajadores sobre todas las grandes empresas!

¡Libertad total de circulación e instalación para todos los trabajadores! ¡Los mismos derechos para todos los trabajadores que viven en Francia! ¡A trabajo igual salario igual!

¡Prohibición de los despidos! ¡Reparto del trabajo entre todos los trabajadores disponibles por la disminución del tiempo de trabajo! ¡Plan de producción bajo control de los trabajadores para utilizar todos los trabajadores disponibles para satisfacer las inmensas necesidades de los menos favorecidos!

¡Autodefensa contra la policía y los partidos racistas! ¡Disolución de los cuerpos represivos! ¡Retirada de las tropas francesas de Haití, Costa de Marfil, Afganistán!

¡Abajo el Gobierno Chirac-Villepin-Sarkozy! ¡Abajo la V República! ¡Gobierno obrero!

Lo improbable de los reformistas es el posible de los revolucionarios. Por la lucha de clase, el proletariado y juventud pueden abrirse una vía: expulsar a Chirac, a Villepin y a Sarkozy, imponer un Gobierno obrero, tomar el poder y abrir la perspectiva de los Estados Unidos socialistas de Europa, desarrollar las fuerzas productivas y satisfacer las necesidades de la mayoría, construir el socialismo mundial, permitir la salvación del medio ambiente y la erradicación del desempleo, el racismo y las guerras.

Construir una organización revolucionaria de la juventud, construir el partido obrero revolucionario

Para la lucha de clase y la toma del poder por los trabajadores, es necesario otro partido diferente del PS y el PCF, empeñados en defender el capitalismo francés y la V República, otro partido diferente de la LCR y LO, que reniegan de la revolución. Los jóvenes trabajadores en formación, los jóvenes y menos jóvenes rechazados de la producción, los trabajadores asalariados, necesitan direcciones sindicales que no estén centradas en la aristocracia obrera y que no estén corrompidas por la burguesía. Necesitan un partido de tipo bolchevique, verdaderamente obrero (y no en manos de burócratas y de universitarios de élite [*énarques: de la Ecole Nationale d'Administration/ENA*]), internacionalista (y no chauvinista, no un partidario del imperialismo francés), revolucionario (y no vinculado a la V República y respetuoso del Estado burgués).

El partido obrero revolucionario se construirá tanto más rápidamente en Francia en cuanto que se apoye en una internacional obrera revolucionaria en común con los comunistas de los otros países y que combata junto a una organización revolucionaria de la juventud que agrupe a los jóvenes árabes, a los jóvenes negros con los otros jóvenes.

¡Por la unidad de los alumnos de secundaria, de los estudiantes universitarios, de los jóvenes trabajadores y los jóvenes parados! ¡Por la unidad de la juventud con la clase obrera! ¡Por la organización revolucionaria de juventud! ¡Por la revolución socialista francesa! ¡Por el internacionalismo proletario!

1 de enero 2006

Colectivo Revolución Permanente (GB Francia, GG Estado español, LM Perú)